

QUERÉTARO, 1867*

por el Coronel MIRAMON

Diario de las operaciones de la campaña, 1867, comenzado desde que se presentaron frente a Querétaro las fuerzas juaristas al mando de Escobedo

Día 5 de marzo. Con la noticia de la llegada de las tropas enemigas, a la Calera unas, y otras a Santa Rosa, se dieron las órdenes para la salida de las fuerzas imperiales que debían estar formadas a las 4 de la mañana siguiente en la garita de Celaya, según las prescripciones del Emperador. Al amanecer, en cumplimiento de lo mandado, la 1ª y 2ª Divisiones de Infantería, con 20 cañones, tomaron posesión en el Cerro de la Campana y sus flancos, dando frente al Sur y formando un ángulo cuyo vértice era el cerro citado. El Emperador estableció allí su Cuartel General. La División Castillo cubría el flanco derecho del ángulo, y la División Casanova el izquierdo. El Batallón de Tiradores quedó de guarnición en el cerro, con seis cañones. La brigada de reserva se situó en la hacienda de la Capilla, y la caballería se estableció en la Alameda.

Día 6. A las 2 de la tarde arribaron a la hacienda de San Juanico las fuerzas enemigas, y otras al pueblo de San Pablo, alojándose entre las haciendas inmediatas; pero no se pudo averiguar su número porque de intento se ocultaron a la vista del Cerro, que es una verdadera atalaya. Sin embargo, se dijo que eran de 14 a 16,000 hombres, con 40 piezas de artillería. En la misma tarde nuestras tropas ratificaron su formación y se tomaron algunas medidas de seguridad. El general Calvo tomó el mando del Convento de la Cruz, que se fortificó colocando en él una guarnición competente.

* Véase *Historia Mexicana*, núm. 25, pp. 124-140, y núm. 26, pp. 221-238.

7, 8 y 9. Pasaron sin novedad particular. Las avanzadas de caballería se tiroteaban sin mayor daño, y se decía solamente que el enemigo recibía refuerzos de San Luis, Guadalupe y otros puntos. En el Cuartel General se celebraron algunas juntas de guerra que presidió el Emperador.

Día 10 de marzo. El enemigo comenzó a organizar sus columnas desde las diez de la mañana; y cuando se creía generalmente que tenía la intención de atacar nuestras líneas, se observó que pasó una gran revista, y así se pudo tener certeza del número de soldados con que contaba en aquella fecha, pues toda la maniobra pasó a la vista de nuestro Cuartel General. Según las observaciones de los generales que seguían con sus anteojos aquella operación, se calculó que ascendía a 18,000 hombres, poco más o menos, la fuerza enemiga.

Día 11. La caballería, al mando del excelentísimo señor general Mejía, ejecutó una correría sin mayores obstáculos hacia el camino del Pueblito. Una partida enemiga que quiso resistir fue batida y se tomaron algunos prisioneros, entre ellos un bandido (capitán) llamado N. Fonseca, quien pasó herido al hospital. Se hizo un reconocimiento en el Cerro de San Gregorio por el general Méndez, quien no halló enemigo en él. En la tarde de ese mismo día el excelentísimo señor general Miramón marchó sobre los enemigos que ocupaban la Cañada y habían cortado el agua potable a la ciudad. Llevó a sus órdenes una fuerza de 1,000 hombres; pero el enemigo, a pesar de la superioridad de la posición, no lo esperó, y sólo hizo una ligera resistencia; se le quitaron algunos víveres y ganado que tenía robados, y el agua corrió hacia las fuentes, regresando la columna, trayendo algunos prisioneros solamente.

Día 12. El general Castillo, llevando a sus órdenes la 2ª División, hizo un reconocimiento sobre el Cerro de San Gregorio. Esta operación se verificó sin grandes pérdidas, no obstante que el enemigo había tomado posesión en lo más fuerte de aquella eminencia y el Cerro de San Pablo. Por esta maniobra se tuvo conocimiento de que en la falda del Cerro de San Pablo había un campamento enemigo, el cual se comunicaba por la Cañada de Alvarado con los que se habían situado en las lomas de derecha e izquierda de la

“Cuesta China”, cubriendo así el camino de Méjico, y cuyas fuerzas comenzaron a manifestarse desde la mañana.

13. En la tarde, la artillería enemiga, situada en las lomas referidas, comenzó a hacer fuego sobre el Convento de la Cruz, donde Su Majestad el Emperador había trasladado su Cuartel General. Con motivo de la aparición de esas fuerzas a nuestra espalda y flanco derecho, las tropas imperiales cambiaron de frente hacia este flanco. En consecuencia, la División Castillo se prolongó de Sur a Norte hacia la margen izquierda del río, que quedó a su frente, y apoyando la derecha en el molino de San Antonio. El Convento de la Cruz fue reforzado, la fortificación interior de la ciudad guarnecida, y la División Casanova se fraccionó, colocando dos batallones en la línea que abandonó la División Castillo, y el resto en su línea primitiva y guarnición del Cerro de la Campana. La reserva protegía el Convento de la Cruz, y la caballería cubría la Alameda y hacienda de la Capilla.

Día 14. Serían las 7 de la mañana cuando el enemigo comenzó a mover sus fuerzas en todas direcciones, dando señales de disponerse a combatir. La artillería que tenía sobre las colinas de la Cuesta China hacía fuego contra el Cuartel General, y la que estaba en el Cerro de San Pablo lo (s) dirigía sobre nuestro frente. Su caballería tomaba colocación por brigadas en las llanuras de San Juanico. El excelentísimo señor general Miramón, jefe de la infantería imperial, tomó las disposiciones convenientes para resistir el ataque, mientras que la artillería sostenía el fuego, contestando a la del enemigo. A las nueve ya no quedaba duda de los designios del enemigo, quien también ocupaba la iglesia de San Pablo, y pretendía apoderarse del Cerro de San Gregorio. Dos batallones fueron enviados a las órdenes del general Herrera y Lozada para tomar posesión del cerro, pero el enemigo se había adelantado y lo defendió con fuerzas superiores en número. Así, pues, nuestras tropas cedieron el terreno y fue preciso protegerlas porque las columnas enemigas aparecían por todas direcciones y eran demasiado numerosas. Sin embargo, la artillería colocada en el Cerro de la Campana protegió de un modo positivo a nuestra infantería por donde-

quiera que se veía amenazada, y el enemigo fue rechazado en todos los ataques que intentó por ese flanco. Mientras acontecía lo dicho a nuestro frente, el enemigo atacaba decididamente el Convento de la Cruz, donde estaba la reserva y parte de la División Castillo, pero fue rechazada igualmente con grandes pérdidas, a pesar de su tenacidad en llevar a cabo aquel proyecto. A las 2 de la tarde tuvo aviso el excelentísimo señor general Miramón que el enemigo trataba de posesionarse de la Alameda, abandonada por nuestra caballería, que había pasado a tomar posesión en la Casa Blanca. Su excelencia dispuso marchase hacia aquel lugar el Batallón de "Tiradores" que se hallaba en el Cerro de la Campana, y mandó también conducir dos piezas de artillería. La oportunidad de la maniobra fue de tal manera salvadora, que sin ella el enemigo habría tomado posesión de aquel punto, pues dos columnas de infantería de mil hombres cada una se lanzaban a ocuparla marchando a paso veloz. Ambas columnas fueron rechazadas, y la caballería las persiguió hasta muy arriba de la falda del Cimatario, tomándoles más de cien prisioneros. A las 5 $\frac{1}{2}$ de la tarde todas las fuerzas enemigas se hallaban en retirada porque fueron rechazadas en los diferentes ataques que habían emprendido, sufriendo enormes pérdidas. Las tropas imperiales habían peleado en razón de uno contra cuatro y estaban orgullosas de su triunfo, porque el enemigo, haciendo ostentación de sus numerosas tropas, lanzó columna tras de columna en todas direcciones; en todas también tuvo que huir, destrozado y desmoralizado. La caballería enemiga (que) quiso hacer algunas demostraciones a nuestra izquierda; bastaron unas balas de cañón lanzadas desde el Cerro de la Campana para que retrocediera. Así concluyó aquel día memorable en que el ejército imperial alcanzó tan espléndida victoria. Una pieza de cañón rayada y más de 200 prisioneros fueron los trofeos de la jornada. Por nuestra parte perdimos cuarenta hombres muertos y sesenta u ochenta heridos, con más algunos dispersos.

Día 15. El enemigo se mantuvo en sus posesiones, y sólo se dispararon algunos tiros de cañón por ambas partes. Se notaron trabajos de zapa sobre el Cerro de San Gregorio.

Día 16. El enemigo continuaba su prolongación hacia nuestra derecha, y formaba parapetos en la cima del Cerro de San Gregorio. En la tarde descendieron por la Cuesta China algunos batallones que, poco más o menos, componían 2,500 hombres, tomando el rumbo de la Cañada. Las tropas imperiales permanecieron en sus posesiones, pero se reforzaba la fortificación del Convento de la Cruz para resistir el ataque que parecía intentaba nuevamente el enemigo. Hubo una junta de guerra en el Cuartel General, donde se trató de abandonar a Querétaro y tomar el camino por Celaya y Acámbaro en dirección de la Capital. El excelentísimo señor general Miramón se opuso a semejante paso, fundándose en que parecería una huida después de comenzada la lucha, y no tuvo verificativo la retirada.

Día 17. Desde la noche anterior, y después del acuerdo habido en la junta de guerra que tuvo lugar presidida por el Emperador en el Cuartel General, se dieron las órdenes para el ataque que debía emprenderse en este día contra el Cerro de San Gregorio, donde el enemigo tiene gran parte de su fuerza. A las cinco de la mañana estaban formadas sobre el Cerro de San Gregorio, y a tiro de las baterías enemigas, todas [las] tropas de la 1ª División, divididas en tres columnas de ataque y dos de reserva, con 12 piezas de batalla y cuatro de montaña, esperando sólo la voz de marchar sobre el enemigo. La 2ª División debía igualmente emprender el ataque por la derecha de la línea que ocupaba, pasando por el Puente de Piedra. La reserva ocuparía los puntos que abandonaba la 2ª División. La caballería avanzaba por nuestro flanco izquierdo sobre el enemigo, tomando la dirección de la Cañada de Alvarado; y cuando todo estaba listo, y los generales a la cabeza de las columnas que debían dirigir, recibió contraorden el excelentísimo señor general Miramón, y ordenó la retirada de las tropas a sus respectivos puestos, lo cual se verificó sin que el enemigo hubiera disparado un solo cañonazo, quizá porque no sintiera el movimiento o porque le causara sorpresa. En la noche de este día se dispuso marcharan a la plaza de San Francisco, como de reserva, los Batallones de Tiradores y Municipal.

Día 18. Según las órdenes del Emperador, el ejército debía emprender la retirada de que se había tratado el día 16, y con ese objeto se mandó que a las 4 de la mañana estuvieran formadas las tropas, prolongándose desde el puente de la garita de Celaya hasta el centro de la población; pero se suspendió la operación y se mandó que todo estuviera preparado para la primera orden.

Día 19. No hubo novedad particular.

Día 20. Pequeños tiroteos de las avanzadas, sin alcanzar mayores ventajas. El enemigo continúa sus trabajos de zapa en el Cerro de San Gregorio. En una junta de guerra habida en el Cuartel General se trató de que el excelentísimo señor general Márquez marchara a la Capital en busca de tropas, y que entre tanto el ejército permaneciera a la defensiva en esta ciudad.

Día 21. No hubo más suceso notable si no que se suspendió la marcha del excelentísimo señor general Márquez, y se dieron las órdenes para un ataque contra la caballería enemiga al día siguiente.

Día 22. A las cinco de la mañana de este día salieron de la plaza, bajo la dirección del excelentísimo señor general Miramón, una brigada de infantería y caballería que tomó la dirección del Pueblito para sorprender por retaguardia al enemigo que en la carretera de Celaya ocupa las haciendas de la Congregación y San Juanico, y otra, con 4 piezas de batalla, por el camino de San Juanico. El Cerro de la Campana, que, como se ha dicho, es una atalaya, debía hacer las señales telegráficas para anunciar al excelentísimo señor general las novedades que ocurrieran. La operación se ejecutó con buen suceso, aunque la caballería enemiga no se halló capaz de resistir al ataque que se le dirigía y huyó después de un pequeño tiroteo. Las columnas imperiales se retiraron conduciendo algunos prisioneros, y se tomaron al enemigo un número considerable de caballos, ganado, pasturas, etc. Seis u ocho muertos y otros tantos heridos fue la pérdida por nuestra parte; el enemigo dejó sobre el campo cuarenta cadáveres.

Día 23. Desde la media noche (se supo al amanecer) había emprendido la marcha proyectada hacia Méjico el excelentí-

simo señor general Márquez, escoltado por 1,150 caballos, tomando la dirección de Amialco. Al medio día el coronel Santa Cruz puso en movimiento un regimiento, el 4º de línea, y emprendió un ataque contra la caballería enemiga, tomando la dirección de Celaya, y llevando por objeto recoger algunas pasturas. El enemigo hizo muy leve resistencia, y el 4º Regimiento lo persiguió hasta muy cerca de la "Estancia de las Bacas", regresando después de haber conseguido su objeto.

Día 24. A las seis de la mañana comenzó a notarse movimiento en el campo enemigo, que indicaba un próximo ataque. Las columnas situadas en la Cañada comenzaron a marchar rumbo a nuestra derecha, y las que acampaban en la "Cuesta China" descendieron a la llanura tomando la falda del "Cimatario". No quedaba, pues, la menor duda de que, o pretendía continuar su movimiento de circumbalación, o intentaba un ataque serio a nuestra espalda. En consecuencia, se tomaron por el excelentísimo señor general Miramón las providencias convenientes para resistir, y al efecto se colocaron los Batallones de Cazadores, Tiradores, 4º de Línea, 14 y Municipal entre la Alameda y la Casa Blanca, con la artillería necesaria. La caballería ocupaba el lugar a propósito para hacer uso de ella a su tiempo. El enemigo comenzó a dirigir sus tiros de cañón sobre nuestras tropas, y no tardó en desprender sus columnas de infantería y caballería en dirección de la Alameda, sosteniendo su movimiento con un nutrido fuego de artillería que pronto se extendió a todos los parapetos enemigos que rodean la ciudad. La resistencia de nuestras tropas fue tan eficaz, que muy pronto retrocedieron en desorden las columnas enemigas. Mas una hora después destacó otras dos columnas hacia la derecha de la Casa Blanca, las cuales fueron destrozadas tan pronto como se pusieron a tiro, y se persiguieron a los dispersos por nuestra infantería y caballería hasta donde era posible perseguirlos. 214 prisioneros sanos, 86 heridos y 170 muertos son las pérdidas del enemigo, entre éstos veinte y dos oficiales, y se asegura haber muerto un jefe de alta graduación; perdió además la bandera y dos banderolas del batallón Fuertes de Guerrero, que había llega-

do el día anterior. Por nuestra parte sólo hubo veinte y un hombres muertos y heridos en la infantería y unos diez o doce en la caballería. Según el dicho de los prisioneros, se sabe que las fuerzas que atacaron venían a las órdenes de Riva Palacios y don Florentino Mercado, quienes arrivaron al campo enemigo con una fuerza de siete mil hombres poco más o menos.

Día 25. El enemigo continúa sus trabajos de circumbalación, formando paralelas a una distancia de unos mil metros lo menos. Las tropas imperiales siguieron en sus posiciones y formando sus retrincheramientos. Se pasó a nuestras filas un oficial del enemigo; pero se ignora su nombre.

Día 26. En la mañana hubo gran fuego de artillería por ambas partes, y parecía que el enemigo intentaba un nuevo ataque; pero se conformó con hacer algunas demostraciones sobre la Casa Blanca, sin empeñarse mucho. Los trabajos de zapa continúan en ambas partes, y un constante tiroteo de los tiradores apostados en los lugares boscosos.

Día 27. El día pasó sin mayor novedad; pero en la noche la artillería enemiga hizo muchos disparos sobre nuestra línea y la ciudad; al mismo tiempo destacó una fuerza de infantería que lanzara su fuego a los parapetos que dan frente al río, lo que dio lugar a suponer intentaba un ataque nocturno a la salida de la luna; pero se mandó que no se contestara al fuego sino hasta que se vieran algunas columnas a poca distancia, y terminó aquel ruido, sin más acontecimiento notable que el general don Silvino Ramírez recibió una contusión, y un artillero que fue herido. Se pasó a nuestras filas un soldado del campo contrario.

Día 28. El enemigo continúa el establecimiento de sus paralelas por la parte del Cerro "Cimatario", y parece coloca algunas baterías frente a la Alameda y Casa Blanca. Por nuestra parte se forman también retrincheramientos sobre la línea que ocupa el ejército, y se divide ésta en seis partes o pequeñas líneas bajo el mando de comandantes que deben defenderlas. 1ª línea, desde San Francisquito hasta la Casa Blanca, general Méndez. 2ª, la garita del Pinto hasta la garita de Celaya, general Liceaga. 3ª, desde esta garita hasta la presa, coronel Segura. 4ª, desde la presa hasta el puente, general

Valdés. 5ª, desde el puente hasta San Francisquito, coronel López.

Día 29. Los trabajos del enemigo continúan, y según lo que se observa parece que la mayor parte de sus fuerzas se han acampado en la falda de Simatario. Sus tiradores y los nuestros hacen fuego sin cesar, pero sin mayor daño. Se mandaron desmontar las guerrillas, que forman una fuerza de 600 hombres, para que presten sus servicios como infantes.

Día 30. Las fortificaciones de nuestra línea continuaban levantándose, según lo prevenido por el excelentísimo señor general Miramón. El enemigo seguía también sus trabajos. Las guerrillas de tiradores de ambas partes hicieron fuego todo el día. El excelentísimo señor general Miramón dispuso un trabajo para cambiar el curso del río y hacer entrar el agua a la ciudad. Un soldado del enemigo se pasó a las tropas imperiales.

Día 31. El día anterior distribuyó el Emperador algunas condecoraciones a los que más se distinguieron en la jornada del 24, siendo entre otros a los señores generales Miramón, Mejía, Méndez, Arellano, y también al señor general Márquez, aunque ausente. Se dieron las órdenes para la ejecución de un ataque contra el Cerro de San Gregorio, que debe tener lugar en la prócsima madrugada, y el cual será dirigido por el excelentísimo señor general Miramón. Se asegura que muchas tropas enemigas han marchado hacia el Colorado y San Juan del Río para impedir que el excelentísimo señor general Márquez se incorpore a este ejército con las tropas que debe traer de la Capital.

Día 1º de abril. A las 5 en punto de la mañana emprendieron su marcha por el Puente de Piedra, llamado "de la otra banda", las tropas nombradas, seis batallones de infantería, cuya fuerza ascendería a 1,800 hombres, poco más o menos, con el fin de atacar, sorprendiendo, las tropas enemigas situadas en la iglesia de San Sebastián y la Cruz del Cerro, marchando hasta donde fuera posible con el fin de reconocer las posiciones del enemigo. La caballería, en número de 800 caballos, pasó el río protegida por el Cerro de la Campana, para llamar la atención del enemigo hacia su derecha.

Nuestra infantería sorprendió la avanzada en San Sebastián y batió la fuerza situada en la Cruz de los Cerritos, tomándole dos piezas de montaña con sus respectivas municiones y cuatro cofres; se le tomaron además cierto número de caballos y mulas, y se le hicieron algunos prisioneros; pero habiéndose puesto sobre las armas todos los campamentos enemigos, que comenzaron a hacer un vivo fuego de artillería y enviar gruesas columnas de infantería contra nuestras tropas, se mandó la retirada. El resultado de esta jornada fue tomar al enemigo treinta y cinco prisioneros, entre ellos dos oficiales, dos piezas de montaña, 4 cofres de municiones y algún parque de fucil; además, se calcula que perdió 200 hombres muertos sobre el campo. Por nuestra parte hemos tenido fuera de combate 2 gefes, ocho oficiales y treinta y cinco individuos de tropa heridos, y dos oficiales y treinta y cinco sargentos y soldados muertos en la infantería y uno en la caballería, que se retiró sin otra novedad; se dispersaron once soldados, que probablemente se presentarán algunos. El resto del día pasó sin más novedad que el constante fuego de los tiradores avanzados en ambas partes. El Emperador concedió algunos ascensos y condecoraciones entre los oficiales que se distinguieron, según las recomendaciones del excelentísimo señor general Miramón, que dirigió como siempre las operaciones de esta jornada.

Día 2. Las tropas de ambas partes continúan en sus posesiones, y solamente las guerrillas de tiradores se hacen fuego mutuamente. Se ha formado en el río, sobre el puente, un espaldón de madera para que puedan tomar agua sin riesgo las mulas y caballos. Asegúrase que dos batallones enemigos han subido por la Cuesta China, y se cree que marchan en pos del general Márquez, a quien se supone ya de regreso con las tropas de la Capital. Hasta esta fecha no se tienen noticias del mencionado general ni de sus operaciones.

Día 3. A la una y media de la madrugada se acercó el enemigo al Cerro de la Campana haciendo un fuego vivo de fucilería, y su artillería disparó también algunos tiros desde la loma de San Gregorio, los que fueron contestados por la del Cerro de la Campana, sin resultado conocido. A las 5 de la

mañana repitióse la misma escena, aunque menos fuerte. Todo el día ha habido mucho fuego de fucilería entre las guerrillas avanzadas de tiradores, y en la tarde se han disparado sobre la plaza algunos cañonazos que no han causado daño. Se pasaron a nuestras filas tres soldados pertenecientes a los batallones enemigos, los que dan noticias varias sobre la situación y fuerza de éste. Parece indudable que aquél cuenta con 20,000 hombres, y que seis u ocho mil han marchado al encuentro del excelentísimo señor general Márquez. Estraoficialmente se dice que viene ya en camino para esta ciudad.

Día 4. Tiroteos parciales en las líneas, y algunos cañonazos del enemigo contra la población, sin causar más daño que el deterioro de algunos edificios. En el campo enemigo parece que han celebrado alguna noticia, porque se oyeron repiques y músicas. Se sigue asegurando el envío de fuerzas para oponerse a que llegue el auxilio que debe traernos el excelentísimo señor general Márquez. Comienzan a escasear los víveres y ya faltan el pan, la carne, pasturas y algunos otros renglones.

Día 5. Todo el día hubo fuego entre los tiradores avanzados, pero principalmente por el lado del Puente de Piedra y San Sebastián, donde el enemigo ha adelantado su línea y artillería. Como éste manifiesta deseos y hace esfuerzos por tomar el mesón que del otro lado del puente ocupan nuestras tropas, se ha reforzado ese punto colocándose en él una pieza de montaña. A las ocho y media de la noche tuvo lugar una tentativa del enemigo sobre el tal mesón, pero fue rechazado, y cesó el fuego con algunos disparos de granadas que dirigió contra la población. Seguimos sin noticias relativas al general Márquez.

Día 6. Ninguna novedad particular ha ocurrido en este día. Las guerrillas hicieron poco fuego, y el cañón fue disparado apenas. El enemigo continúa en sus posesiones, así como nuestras fuerzas. Han corrido noticias contradictorias referentes al general Márquez, pero no hay nada creíble ni oficial. Se espera la llegada de algún correo para saber a qué atenerse. En esta fecha hace un mes que llegó a San Juanico la primera división del enemigo.

Día 7. La noche anterior se dieron las órdenes para atacar las tropas enemigas que permanecen en la hacienda de Carretas, pero a las once de la misma noche se espidió la contraorden, y no tuvo verificativo. El enemigo continúa sus trabajos de circumbalación y acerca sus baterías por el lado de San Sebastián y San Gregorio. Por nuestra parte se trabaja también en la fortificación. Se dice que ha llegado una mujer que dizque dejó al excelentísimo señor general Márquez con sus tropas en Cuautitlán, y se supone que estará próximo.

Día 8. Nada notable ha ocurrido este día si no es la continuación de los trabajos en los parapetos enemigos. Por nuestra parte se procura también adelantar en las obras de defensa. Los tiradores han estado muy sosegados, y la artillería ha disparado poco. Se asegura que el enemigo ha destacado 12,000 hombres en contra del excelentísimo señor general Márquez, y que 13,000 se encuentran a nuestro frente. Un nuevo préstamo se ha escigido a la población para atender a las necesidades de las tropas. Los víveres escasean cada día, y las pasturas apenas se encuentran; la mayor parte de las bestias no comen más que maíz, que hasta ahora no ha faltado.

Día 9. Todo continúa en el mismo estado que el día anterior. Algunos cañonazos de ambas partes, y pocos tiros de fucil. Una granada hirió tres soldados en el Cerro de la Campana. En el campo enemigo ahorcaron a Marcos Uribe, que había salido de la plaza enviado con cartas para el general Márquez. Se asegura que otros cinco correos han sufrido igual suerte.

Día 10. El día pasó en completa calma por ambos lados, y sólo uno que otro tiro de fucil y cañón se han disparado. Dos o tres soldados heridos en la línea del río, donde los tiradores están muy cerca, es lo más notable que ha ocurrido. Se habla mucho de la aprocsimación del excelentísimo señor general Márquez, pero no se sabe de una manera positiva su paradero. Siendo hoy el tercer aniversario de la aceptación del trono de Méjico, el Emperador ha concedido empleos y condecoraciones a varios señores y señoras. Dio también un decreto relativo a los nombres que deben llevar algunos cuerpos del ejército.

Día 11. A las 4 de la mañana dispuso el Emperador que dos batallones y parte de la caballería hicieran una demostración sobre la garita de Méjico, con objeto de facilitar la salida a dos correos dirigidos al general Márquez. En efecto, en punto de las cinco comenzó la operación bajo la dirección del Príncipe de Salm-Salm, pero no tuvo el écsito que se deseaba, porque el enemigo, demasiado fuerte detrás de sus parapetos, recibió y contuvo ventajosamente a nuestros soldados, que fue preciso mandar retirar, perdiendo veinte hombres entre muertos y heridos. Es la primera función de armas que se malogra desde que comenzó el sitio a que tan indebidamente está reducido el egército imperial. Lo demás del día pasó sin novedad notable.

Día 12. Ha pasado el día sin más novedad que una pequeña incursión hecha por el coronel Gayón por el rumbo del Cerro de la Campana. Llevó cincuenta hombres, con los que amenazó la línea enemiga, de donde se desprendió una fuerza a su encuentro. El resultado fue que le hizo al enemigo inconvenientes y le tomó tres prisioneros; por nuestra parte murió un sargento. A esto siguieron algunos cañonazos y nada más. No hay noticias del general Márquez, aunque todos suponen que ha salido ya de Méjico. El excelentísimo señor general Miramón ha recibido una cartita del coronel Rincón Gallardo en que le pide una entrevista, pero se ignora el objeto.

Día 13. Desde las seis de la mañana comenzó la artillería de la línea del río a hacer fuego sobre las fortificaciones del enemigo, que trata de acercar sus baterías, hasta que se logró que suspendieran sus trabajos. La mayor parte del día pasó en quietud aparentemente. El Emperador recibió noticias oficiales de que el general Lozada ha ocupado a Guadalajara y que el general Chacón y coronel Rentería se hallan en Lagos con 2,000 hombres, cuya fuerza viene en auxilio de esta plaza. En la noche (a las 7) el enemigo dirigió un ataque sobre el mesón de la otra banda, y fue rechazado como siempre. La artillería enemiga lanzó muchos proyectiles sobre la ciudad, como en despecho de su derrota. Se pasaron tres soldados del campo enemigo, quienes fueron perseguidos y tiroteados por aquél hasta que se hallaron bajo nuestros fuegos.

Día 14. Continúan los trabajos de sitio [y] fortificación en ambas partes, y el enemigo acerca sus baterías, aunque con mucha pausa. A las doce del día se celebró con repiques de campanas y músicas la toma de Guadalajara por Lozada. El enemigo permanece en sus posiciones, sin volver a intentar el ataque contra el mesón, en donde perdió seis hombres muertos, fuera de los heridos; por nuestra parte sólo tuvimos un herido, el cual murió en el hospital.

Día 15. La noche anterior no ha cesado el fuego de los tiradores en todas las líneas.* A las siete de la mañana ha comenzado la artillería a tirar sobre la ciudad. Se ha observado que por la Cuesta China bajan fuerzas del enemigo en número considerable, y a las nueve de la mañana permanecieron como estacionadas sobre la carretera. Esa tropa tiene la apariencia de un comboy que llega. A la misma hora ha tenido lugar por el lado del Cerro de la Campana un fuerte tiroteo, a consecuencia de que cincuenta hombres del Batallón de Celaya salieron a hacer una demostración por el lado del Rancho de San Juanico. Se ha dispuesto reforzar la fortificación de la ciudad más sólidamente, y desde ayer han comenzado los trabajos en ese sentido. No hay noticias del general Márquez, pues lo que se vocifera no está fundado en datos oficiales. Los víveres escasean cada día, y ya hace falta el maíz y la carne.

Día 16. Desde temprano la artillería enemiga comenzó a disparar sobre la población y contra nuestra línea, y casi todo el día ha continuado lanzando sus proyectiles, que han causado daño en los edificios más que en los habitantes; hasta las seis de la tarde no se tenía noticia de ninguna desgracia. La nuestra ha contestado a sus fuegos, pero solamente cuando ha sido necesario para destruir los parapetos que está levantando. La escasez del maíz comienza a causar el detrimento de los animales. No ha llegado ningún correo del excelentísimo señor general Márquez, que todos esperan con manifiesta inquietud.

Día 17. La mayor parte del día se pasó en sosiego por ambas partes, y apenas uno que otro tiro de fucil se ha disparado.

* Al margen se lee: "Carne de caballo."

Según la solicitud de los señores generales Miramón y Ramírez Arellano, Su Majestad el Emperador dispuso la salida de la caballería que debía marchar a incorporarse al general Márquez y apresurar la llegada del auxilio que debe traernos; pero una grave enfermedad del excelentísimo señor general Mejía ha impedido la realización de ese proyecto, y han transcurrido más de seis días en espera de un alivio, lo que no habiéndose logrado, se dispuso que la noche anterior forzaran el sitio 500 caballos a las órdenes del general Moret, pero ya en marcha esa fuerza tuvo grandes obstáculos para salir de las cortaduras que ha formado el enemigo y quedó sin efecto la maniobra. Sin embargo, unos cincuenta ginetes lograron pasar, y con ellos los correos que Su Majestad dirige al general Márquez, encareciéndole la situación del ejército por falta de víveres y pasturas, cuya escasez se hace sentir cada día más, y principalmente entre las clases menesterosas del pueblo.

Día 18. En este día fue muy poco el fuego de artillería del enemigo; por nuestra parte, sólo los tiradores avanzados sostuvieron el fuego contra las guerrillas enemigas. Desde las ocho de la noche empezó la artillería contraria a disparar sobre la ciudad, y a la una de la mañana fue más nutrido, así como el de la fucilería, que se extendió a toda la circunferencia de la plaza. Por el lado del Colegio se tomaron dos prisioneros, que aseguran se había mandado por la orden del día hacer fuego sobre la ciudad con la artillería, y que la infantería dispara[ra] hasta ocho tiros por cada soldado. Nada se dice del general Márquez. La falta de víveres y forrages se hace sentir cada día más. Hay muchas bestias inutilizadas por la falta de alimento.

Día 19. Desde el medio día hasta cerca de las cuatro de la tarde hizo fuego la artillería enemiga contra nuestra línea, causando pocas pero sensibles desgracias, tales como haber llevado una granada las dos piernas al coronel Loaiza, que se hallaba en el Convento de la Cruz. Se advirtió bajar por la Cuesta China y tomar el rumbo de la Estancia de las Bacas gran parte de la caballería enemiga, y con ella algunos carros. El resto del día y la noche se pasó en quietud. Nin-

guna noticia referente al general Márquez ha llegado hasta esta fecha. Hoy día 19 ha tenido lugar una junta de guerra de generales, bajo la presidencia del excelentísimo señor general Miramón, en la que se trató de la situación del ejército y se pidió opinión sobre lo que se debía hacer; en consecuencia, [se] acordó defender la plaza hasta la llegada del excelentísimo señor general Márquez. El Emperador parece que se ha sometido a esta resolución.

(Continuará)